os digo, que soy el mesmo,
pues soy don Iuan de Mendoça.
Alo. Con esso es del mal lo menos.
Ped. Pues quedo sin esperança
de mi amor, lograrla tengo
en pedir que perdoneis
de mis faltas los yerros.
Tor. Porque con la moralexa
del agua mansa, y su exemplo,
dando principio a seruiros,
fin a la Comedia demos.

LA GRAN COMEDIA
DEL MARQVES DE LAS NABAS.
DEL DOTOR MIRA DE MESCVA.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS.

El Marques.
Don Enrique.
Don Felipe de Cordoua.
Mendoza gracioso.
Pedro lacayo.
Leonardo.
Laurencia.
Gerarda.
Feliciana.
Clara.
Antonio.
Bernardo.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Leonardo, y Feliciana.

Fel. Al mismo Neron te igualas.
Leo. Mira que es gran necedad
detener la voluntad,
porque la pintan con alas.
Fel. Tus obras siempre tan malas,
a quien las deues tan buenas,
Leonardo mi fin ordenas,
di que te llego a deuer,
si aora me hazes poner
a tantas, y inciertas penas.
Leo. Sueltame la capa, suelta,
suelta en paz; que no porfia
conuierte en descortesia
imaginacion resuelta.
Fel. Y quando daràs la buelta?
Leo. Luego que este pleyto acabe:
que pleytos, y en vn mal graue,
por mas q̃ abreuiarle importe,
el Almanac de la Corte
nin-

© Biblioteca Nacional de España

ningun pronostico sabe.
A Madrid voy, que no voy
a las Indias, ni a la China,
en cuya mar Filipina
nueuo nauegante soy.
Presto sabràs que alli estoy
si otra jornada rezelas.

Fel. Ya de que siruen cautelas,
quando mi desconfiança
llega a mirar tu mudança
con alas, y con espuelas.
A pleytos dizes que vàs,
bien dizes, quiero ayudarte,
pues vàs Leonardo a casarte,
ò por ventura lo estàs.
No ay otro pleyto que mas
procure vn hombre vencer,
muchos buenos suele auer,
mas ninguno oì dezir,
que se dexasse morir
primero que su muger.
Buen pleyto lleuas procura
vencer tan gran diferencia,
que ha de tener la sentencia
en la misma sepultura.
Porque estoy yo muy segura,
que la palabra que aqui
me niegas ingrato a mi,
sin que el renombre te valga,
harà que muy presto salga
la sentencia contra ti.
Engañasteme villano,
siendo tu para mi mal,
el primero desleal,
que ha nacido Toledano.
El juramento, y la mano,
que de Dios en la presencia
me diste, me dà paciencia,
porque es razon que presuma,
que le estàs dando la pluma
para firmar la sentencia.
No gozaràs la muger
de que estàs enamorado,
y has de ser tan desdichado,
que aun honra no has de tener;
Que si os llegan a ofender
las propias, como lo infieres,
aunque tan honrado eres
a los mas nobles, y sabios,
es por vengar los agrauios
que aueis hecho a las mugeres.
Yo que te he creido assi
lleuo tan mal galardon,
que espero que vna traicion
te infame, y me vengue a mi.
Vete pues ya te perdi,
y tan ingrato conoces
mi verdad.

Leo. No me dès vozes,
que aun solo tu voz me enfada.

Vase Leonardo.

Fel. Mueras de mala estocada,
antes que sus braços gozes.
Plegue al cielo, pues el cielo
es de tu maldad testigo,
que a sus puertas, enemigo,
bañes con tu sangre el suelo.

Sale Bernardo.

Ber. Que esto prima?

Fel. Apelo
en tan notable dolor
al cielo, Alcalde mayor.

Ber. Has reñido con Leonardo?

Fel. Naci con honra, Bernardo,
que yo no trato de amor,
de aqui se parte a casar
a Madrid.

Ber. Que dizes? *Fel.* Digo,
que me lo ha dicho el amigo,
de quien mas suele fiar.

Fel. Buen pago te viene a dar
tras tantas obligaciones.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. En llegando a sinrazones
se pierde todo el amor,
que tras zelos, al traydor
le alcançan mil maldiciones.
Ber. Yo estoy, Feliciana, aora
para Madrid de camino,
que a sus fiestas me preuino
con vna carta Leonora.
Quantas riquezas aora
le entrega a la bizarria,
dizen que salir porfia,
y que ha de ser el espacio
de la plaça de Palacio,
cielo de Marte aquel dia.
Esta sola ocupacion
poco me puede estoruar,
quando te puedo ayudar
en tan justa pretension.
Que suele la dilacion
deshazer los casamientos
por vn pleyto, y sus intentos
no llegar a executarse.
Fel. Bien sè yo que el dilatarse
malogre sus pensamientos;
pero tu solo te pones
a peligro de tener
disgustos, y vna muger
con lagrimas, y razones
ablanda los coraçones
de los juezes mejor.
Ber. El mejor Procurador
de vn pleyto, es el propio dueño.
Fel. No lo serè yo pequeño
si quieres, contigo irè,
donde hasta el fin no tendrè
gusto, descanso, ni sueño.
Haz esto, primo, por mi,
por ser tu sangre, y por ser
muger.
Ber. Quanto pueda hazer
harè señora por ti.
Fel. Luego voy contigo? *Ber.* Si.
Fel. Ya Leonardo, tu mudança
Iuez riguroso alcança,
mira que ofendida estoy,
y mira que muger soy
donde es rayo la vengança.
Vanse, y salen dos Cortesanos de noche
1. Bueno està el prado.
2. Famoso;
aunque menos gente viene,
como và ya refrescando.
Que ay de Fenix?
1. Voló Fenix.
2. Que me dizes?
1. A otro nido,
en que se ha visto que miente
la fama en llamarla sola,
pues otro pajaro tiene.
2. No ay seguridad de braços,
ni aun de las palmas, a vezes
sin contradicion del oro.
1. Oro come, y oro beue.
2. Alas le saldran doradas.
1. Los manteos lo parecen.
2. Musicos vienen al prado.
1. No puede ser que me alegre?
Salen vn musico cantando, Laurencia, Gerarda, Clara, con mantos, don Felipe de Cordoua, don Enrique, y el Marques: ellas se sientan, y el musico a otra parte, y Mendoza.
Ger. Suspensa me lleua el alma.
Lau. No vès Gerarda, que es este
vn Hidalgo de Nauarra,
que canta celestialmente?
Ger. Viue en Madrid?
Lau. Aqui viue,
que siruiendo se entretiene
al gran Cardenal Quiroga.
Ger. De que le sirue? *Lau.* Parece,

que

© Biblioteca Nacional de España

que preguntas con cuydado.
G. Ninguno pudo mouerme.
La. De Maestrefala le sirue.
D. Fel. Gallardas son las mugeres.
Mar. Siẽpre juzgais por los talles.
Fel. La bizarria procede
del talle.
D. Bn. Y no de la cara?
Men. Cara que no puede verse,
que ha de llamar por el talle.
Mar. No es el que menos entiẽdes
Men. Que siempre V.S.
por lo singular se pierde.
D. Fel. La bizarria del cuerpo
muestra que el alma contiene
todas las partes iguales;
no el rostro, que el rostro puede
ser hermoso, y no tener
la perfeccion que se deue;
assimismo en las demas
partes que el cuerpo contiene.
Men. Y que importa que vna dama
tenga el cuerpo diligente,
derecho como vna lança,
bizarro como vn Alferez.
La cintura que en vn puño
pueda apretarse, y cogerse,
las caderas, como en Flandes,
las piernas, como vn Ginete.
Si el rostro puede ser molde
de hazer diablos para el lueues,
en que el despensero cuelgan,
que afrento los Calabreses.
Viue Dios que es de mal gusto
quien tal opinion tuuiere,
que no puede enamorar
la boca, donde los dientes,
sobre los assientos riñen
como Hidelgos Montañeses.
La cara es mayor indicio
del alma, que en ella vense
las costumbres como en mapa;
luego a los cuerpos prefiere.
Mar. No lo dize don Felipe
de Mendoza, para que alegues
aforismos por la cara;
mas porque estas damas vienen
de noche al prado, y de noche
las caras no pueden verse,
por esso hablo de los talles.

Sientanse.

D. Fel. Ellas se sientan enfrente
de aquel cristal, cuyas venas
sangran seis puntas, ò siete,
para escuchar al que canta.
D. En. Quiera el cielo q̃ no tẽple.
Men. Si èl templare, yo me cuelo
por essos alamos verdes,
donde èl, y el viento se escuchã.
D. F. No haràs q̃ te oiga, y nos dexe
Men. Templar mucho, y mala voz
es lo mismo que sucede
a vn largo bruxulear,
salir sota, y echar veinte.
Con la criada me acojo
la parte que me cupiere.
Mar. A don Felipe y mi hermano
alargo liberalmente,
que vn preso no ha de tratar
de amor, pues darle no puede
èl, a dama que le habla,
la libertad que no tiene.
D. Fel. Daisme licencia que aqui
a vuestro lado me assiente?
Lau. Vuestro buen talle, y olor
de mi lado os fauorece.
D. En. Y yo podrè merecer
lo que a esse galan conceden?
Ger. Podeis al exemplo suyo
sentaros seguramente,
que soy la menor en casa,
y nunca las grandes suelen

re-

© Biblioteca Nacional de España

reñir por lo que ellas hazen.
Men. Si v m. lo huele;
que tal vez vnido al prado,
el mejor olfato ofende;
deme lugar junto a si,
y por Dios que no le pese
de vn asocarrado gusto.
Cla. Arre allà, como se tiende;
si hiziera mas vn borrico.
Men. En viendo los alcazeres,
no ay seso que no rebuzne.
Cla. Pues vaya a tomar el verde
con el rozin de su amo.
Men. Por tus palabras crueles
conozco que eres hermosa,
que las feas no defienden
con tanto rigor las caras,
y esta es la causa que siempre
casan las hermosas tarde,
juzgando que mas merecen.
No han dicho a vna fea embido,
quando con el resto quiere,
que piensa que no ha de auer
otro que a su tienda llegue.
Cla. Oygase mire que cantan,
y tengase alla.
Men. Tendreme,
por tenerla por hermosa,
y no porque me sustente.
Canta. Por la plaça de san Lucar
galan passeando viene
el valeroso Gazul,
de blanco, morado, y verde.
Men. De verde, blanco, y morado,
aunque el Poeta se quexe,
era rabano esse Moro.
Cla. Quiere callar insolente?
Cant. Queria el Moro partirse
a jugar cañas a Gelues.
Men. No se parta aora el Moro,
que haze calor, y le puede
dar alguna calentura.
Musi. No se parta sino quiere,
que yo cantarè otra cosa.
Pegue.
1. Cante alguna cosa alegre.
Musi. En haziendolo en chacota,
perdonen vuessas mercedes. *Vase*
2. Mal hizisteis, viue Dios,
que sus palabras corteses
mas termino merecian;
yo voy a reconocerle,
y a darle satisfacion.
Vanse los dos.
D. F. Muger celestial, quien eres
con ingenio tan diuino,
con talle tan excelente,
y con tan hermosa cara,
que aunque la noche escurece
el cielo en que la retratas,
sus estrellas resplandecen.
Lau. Suplico a v.m.
no trate de conocerme,
que no soy la que parezco,
porque solo vn padre ausente,
que mañana ha de venir,
causa ha sido de atreuerme
a ver el prado, que somos
codiciosas las mugeres
de ver lo que nos alaban,
y mucho mas las que tienen
vna madre que las riñe,
y vn padre que las encierre.
D. F. Quien sois dize vuestro brio,
y me obliga a que os respete;
pero por Dios que estoy loco
de ver entre dos claueles
la harmonia de esta voz,
que me desmaya, y suspende.
Lau. Sois a caso Portugues?
que solo a los Portugueses,
para derretirse, amor

les

© Biblioteca Nacional de España

les dà termino tan breue.
Como os derretis assi?
D.Fel. Pues quiẽ aurà q̃ se acerque
al Sol, que no se derrita,
y mas con alma de nieue.
Lau. Que teneis tan fria el alma?
D.Fel. Antes, señora, que os viesse,
ya es fuego despues que os vi.
Lau. Que aya vn hõbre q̃ requiebre
a escuras a vna muger,
deueis de auer sido duende.
O libertad de los hombres!
quanto miran apetecen,
de todo lo nueuo gustan,
quanto encuẽtran, tanto quieren.
D.Fel. Pues yo os prometo q̃ he sido
tan ingrato algunas vezes,
que no han podido vnos ojos
con sus lagrimas mouerme.
Lau. Y yo a escuras puedo tanto
con vn puño tan rebelde,
ò gran milagro de amor!
D.Fel. Muchas vezes acontece,
que vn vidro que sirue vn año,
por ir a sacar se quiebre.
Sin estrellas no ay amor,
y como ellas se concierten,
basta el ver, basta el oyr.
Lau. Voluntades diferentes
conciertan estrellas? *D.Fel.* Si.
Lau. Que luzidos alcahuetes.
Quien sois?
D.Fe. Mañana en la plaça,
si gustais de conocerme,
me vereis con vn rejon.
Lau. Que sois tan noble, y valiente?
Ha, quien tuuiera ventana!
D.Fe. Por la ventana no quede:
coche tendreis, y ventana.
Lau. No querràn que yo lo acete.
D.Fe. Teneis dueño?
Lau. No le he visto,
y tengo dueño sin verle,
que ha de venir de Toledo.
D.Fel. A mi solo solamente
sucediera esta desdicha;
viue Dios que me atrauiesse
esta daga.
Lau. Quedo, quedo,
que no soy de las que creen
de Madalenas de amor.
D.Fe. Si yo de vos mereciesse
vna mano.
Lau. Hablad sin mano,
què sois galan de repente.
D.Fel. Yo os darè treinta diamãtes
que aquessa joya guarnecen
por essa mano. *Ger.* Ya es tarde;
no sè como se entretiene
con esse Hidalgo mi hermana.
D.En. Es hombre que lo merece.
Cla. Si tu me dizes quien son;
yo te dirè libremente
calidad, nombres, y casa
destas damas.
Men. Pues aduierte;
este es Marques de las Nabas.
Cla Que el de las Nabas es este?
que aqueste es el de las Nabas?
Men. Te admiras, como si fuesse
de las Nabas de Tolosa?
Cla. Es por el nombre que tiene
de gallardo, y liberal,
galan, discreto, y valiente.
Men. Es su hermano don Enrique
de Guzman, el que entretiene
a essa tu menor señora.
Cla. Gallardo talle.
Men. Excelente.
Clà. Y aquel quien es?
Men. Don Felipe
de Cordoua, que suspende

la

© Biblioteca Nacional de España

la Corte en esta ocasion
con gentileza eminente.
A quantas celebra España,
y auràs oydo mil vezes,
que es hijo del gran don Diego
de Cordoua, nueuo Orestes,
nueuo Atlante de Filipo
Segundo, mas tu no entiendes
antiguedades, ni historias.
Cla. Ya se vã, perdona. *Me.* Tẽme
por tuyo; donde vinis,
que quiero seruirte, y verte.
Cla. Al Labapies, en la calle
de la Cabeça. *Lau.* Ofendeisme
en querer passar de aqui:
vamos hermana. *Vanse.*
D. *Fel.* Que lleguen
para no cessar los males,
para no durar los bienes.
Mar. No iremos a acompañarlas
Felipe?
D. *Fel.* Marques no quieren.
Mar. Pues a Dios.
D. *Fel.* Mendoça escucha.
Hablala al oydo, y vanse.
Men. Tarde señor, me preuienes.
O la Ines, si eres Ines,
Iuana, ò como tu quisieres,
los nombres me has de dezir.
Cla. Aunq̃ impossibles emprẽdes,
la mayor dellas se llama
Laurẽcia. *Me.* Dos mil laureles
merece su hermoso talle.
Cla. Iustamente la encareces,
la menor llaman Gerarda.
Men. Y Gerarda celeste
se puede llamar por Dios.
Que estado? *Cla.* Donzellas.
Men. Mientes,
por discretas las tenia.
Cla. Por esso pierden?
Men. No pierden;
pero es mucha cobardia
andarse guardando siempre:
tu como te llamas? *Cla.* Clara.
Men. O Clara hermosa, pues eres
Clara, herido me has de amor.
Cla. Tu nombre. *Men.* Mendoça.
Cla. Vete,
que se alejan nuestras amas.
Men. Pues q̃ importa q̃ se alejen?
Cla. A Dios Mendoça.
Men. A Dios Clara:
que platera. *Cla.* Que insolente.
Men. Que fregatriz. *Cla.* q̃ pajazo
Me. q̃ so-arrona. *Cla.* q̃ alcahuete.
Vanse, y salen Leonardo de camino, y Antonio.
Ant. Traeis Leonardo vna valiẽte (empresa,
a casaros venis?
Leo. Vengo a casarme,
y aunq̃ vengo a casarme, no me (pesa.
q̃ solo lo intẽte por apartarme
de la necedad q̃ aueis oydo,
q̃ no quiere cãsarse de cãsarme
An. Nueuo serà poner a tal olnido
tales obligaciones. *Le.* Feliciana
cõ lagrimas, y q̃jas lo ha sẽtido
Mas burlãdo su esperãça vana,
vẽgo a Madrid aver a mi suegro
y a ver esta diuina Cortesana.
Ant. De vuestro biẽ me alegro.
Le. Aqui querria azer alguna gasa,
q̃ si Toledo a lo mejor se iguala
la Corte no permite cõpetẽcia,
aunq̃ la buena fama siẽpre exala
seria informarme justo pẽsamiẽ
de su virtud, y partes.
Ant. Iustamente (dimiento
procede vuestro amor, y enten-
Oy es dia de toros, y vn asiento
en la plaça tẽdreis de palacio.

© Biblioteca Nacional de España

Vereis cifrado el mundo en breue espacio,
como en sortijas suelen generosas
estar el amatista, y el topacio.
Vereis mil Caualleros, mil hermosas
damas, y que por ellas los rejones,
pretenden intentar suertes dichosas.
Vereis aquel gran Rey, que mil naciones
tiemblan, respetan, aman, y obedecen
politicas, y barbaras naciones.
Y por dicha veran, si lo merecen
vuestros ojos, la dama vuestra esposa.

Leo. Cobardes los rezelos me parecen;
pero yo tengo condicion zelosa.

Vanse, y salen Laurēcia y Gerarda.

Lau. Gerarda dexame aqui,
que no puedo responder.

Ger. Que mal puedes tu tener,
para guardarte de mi?

Lau. No sè, alguna cosa vi,
que me ha quitado el sossiego,
que quando a pensarlo llego,
me corro en ver que se atreue
a todo vn monte de nieue
tan poca parte de fuego.
Pienso en lo que estoy callādo,
callo lo que estoy sintiendo,
siento lo que estoy sufriendo,
sufro lo que estoy pensando.
Y con pensar que dexando
de pensar podrè callar,
me dan mas ansias de hablar,
y es mi rigor tan intenso,
que pensando en que no pienso
nunca acabo de pensar.

Ger. No me ha parecido a mi
enfermedad de muger
la que aora llego a ver.

Lau. Antes yo pienso que si.

Ger. Gran descanso tengo en ti;
yo jurara que era amor,
pero en tan breue rigor
tanto mal?

Lau. Pues esso ha sido.

Ger. Luego quieres?

Lau. No he querido
querer por querer mejor.
Maldiga Dios, ay Gerarda,
quien la poluora inuento,
con que tal fuerça le dio
al cañon, y a la bombarda.
Antes con mano gallarda
viua flecha, ò passador
tirana amor, que es rigor;
ya con arcabuzes tira,
que apenas pone la mira,
quando ya mata de amor.
Don Felipe que ya vengo
a hablar claro, y no mentir,
pues no le puede encubrir
el alma donde le tengo.
Pues le agrauio si detengo
su nōbre, y tambiē me agrauio,
porque desde el alma al labio
sale como todo es fuego:
causame desassosiego,
y es tan Gentilhombre, y sabio.
Hame venido muy bien
para tratar de casarme
nuestro padre, y es matarme,

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin auer visto con quien.
No ay remedio que me den
mis males, sino es morir.
Ger. Sino piensas resistir
essa inclinacion, no seas
necia en el bien que deseas,
sino procuras viuir.
Lau. Hasta aora no ha llegado
al matrimonio la fè.
Ger. Hablale.
Lau. Como podrè?
Ger. El tiempo ocasion te ha dado
escribele que has pensado
ir con secreto a la fiesta,
que te embie vn coche, que esta
es la mejor inuencion,
para que tome ocasion,
y le la dè tu respuesta.
Lau. Es notable atreuimiento
para vna muger, que està,
como en las visperas ya
deste negro catamiento.
Que bien sè yo que tu intento
de ver la fiesta ha nacido.
Ger. Engañaste, que no ha sido
mas de la pena de verte.
Lau. Aora bien, yo estoy de suerte
que de quanto soy me oluido.
Clara. *Sale Clara.*
Cla. Señora. *Lau.* Sabràs
lleuar vn papel?
Cla. A quien?
Lau. Tu respondiste muy bien.
Cla. Deseo seruirte mas.
Lau. A buscar vn coche vàs
para ver la fiesta.
Cla. Creo,
que me has leydo el deseo:
es a don Felipe? *Lau.* Si,
pon papel, y pluma alli.
Cla. Alegre de ojo te veo.
Lau. Pero pienso que es locura:
no lo pongas, *Cla.* Como no?
ya està puesto: *Lau.* Pienso yo,
que es mucha desemboltura.
Cla. Vn coche es cosa segura,
todas le piden por ver.
Lau. Yo le pido por querer.
Cla. Y tu le puedes honrar,
que el Sol se le puede dar
a vna principal muger.
Lau. Ay don Felipe, que creo,
que me has de tener en poco,
mira pensamiento loco,
que te vàs tras el deseo.
Mas tan venturoso empleo
haze crecer vn cuydado,
disculpado, y aun honrado,
que no puede auer error
en las locuras de amor,
si es amor bien empleado.
Vanse, y salen el Marques, Enrique y don Felipe.
Mar. En que cauallo entrareis?
D. Fe. Yo he escogido a pēsamiēto
Mar. Brabo de entrada es el viēto,
entre sus alas ireis.
Tu Enrique?
D. En. El obero tengo
por mejor para la entrada,
y aora el vayo me enfada.
Mar. Brabeza a embidiaros vēgo.
Y aora para el rejon
que lleua Felipe. *D. Fel.* Lleuo
el castaño. *Ma.* No lo aprueuo.
D. Fel. Porque razon?
Mar. Gustos son.
D. Fel. Llegase mejor al toro,
y le haze mas adornado
aquel jaez encarnado,
mezclado de plata, y oro.
No dexò en la Andaluzia

© Biblioteca Nacional de España

cauallos el del Alxaua.
D. En. El de Palma tiene braua
quadrilla.
D. Fel. Buena es la mia.
D. En. Salen Asquili, y Pastrana,
que se và el mundo tras ellos.
D. Fel. Quien competirà cō ellos?
Mar. Esso se verà mañana.
Pues por Dios q̄ el de Maqueda
no admite ventaja al Sol.
D. En. Es vn bizarro Español.
Mar. Pero donde se nos queda
aquel Alua que amanece
con tan estendidos rayos,
que al mismo Sol dà desmayos
quando èl mismo resplandece?
D. En. Pienso que sale con èl
el Duque de Francavila.
D. Fel. Que ay de Peñafiel?
D. En. Que zela
sus rayos Marte para èl.
D. Fel. Es D. Iuan el mismo Marte.
Sale el de Prada? Mar. Saldrà,
aunque ninguno tendrà
en las galas mayor parte.
Tiene el Conde de Melgar,
como hijo del Almirante
al mundo en ombros de Atlãte,
que le sabrà sustentar.
D. Enr. Que bizarro Cauallero.
Mar. La fiesta ha de ser famosa.
D. Fel. Si aquella ninfa hermosa,
por quien desde anoche muero,
me prestara algun fauor,
yo sè Marques lo que hiziera.
Mar. Que es tan hermosa?
D. Fel. Pudiera
matar al amor de amor.
Mar. Quereis que vaya por èl?
D. Fel. Estais preso.
Mar. Pues que importa,
D. Fel. No es la jornada tan corta;
es muy bella, y muy cruel,
Mar. Cruel, y en el prado? Fel. Si,
que ay mucho de ver, y hablar,
a querer, y desear.
Mar. Mendozilla viene aqui.
Salen Mendoça, y Pedro lacayos, con rejones.
Men. Aqui estan ya los rejones,
que no ha de quedar por ellos,
todos vienen amarillos,
que a los toros tienen miedo.
Ma. como no le aya en los braços
no le aurà Mendoça en ellos.
Mar. Por los braços yo lo juro:
que son de Aquiles y Hector,
llegad Pedro estos rejones.
D. Fel. muestra Mēdoça, sō buenos
Men. Tu los has de hazer, señor,
que ellos son de pino, ò fresno.
D. Fel. Pedro, salis vos conmigo?
Ped. Yo salgo, y vos estad cierto,
que no aurà dado en la plaça
de vuestro rejon el yerro,
quando las piernas del toro
midan a palmos el suelo.
Ma. Cortais biē? Fel. Cuerpo de tal
Men. Es Pedro hōbre muy diestro
aunque en las fiestas passadas
vn torillo Xaramello
le asiò de vnas calças verdes,
hasta el aforro de lienço.
Y dizen que por alçar
las cuchilladas de presto,
alço tambien la camisa,
y en las ventanas dixeron,
que era muy hombre, que auia
todo su honor satisfecho.
Mar. Pedro es valiēte, y lo harà
como de vn hōbre Manchego
se puede esperar Mendoça.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Clara con manto.

Cla. Ce.

Men. Aqui dama, aqui, ce ce,
vuessa merced sea seruida,
pues ya esta en el aposento,
de aliuiar la sobrebayna
a los azules, y negros,
saque de la nieue el Sol,
y diga que quiere. *Cla.* Vengo
a buscar a don Felipe.

Men. Llama a don Felipe luego;
pero digame quien es,
que sin saberlo primero,
no me atreuerè a llamarle.

Cla. Buena memoria.

Men. No tengo
buena vista, que memoria
no me falta si la deuo.

Cla. Con quien hablauas a noche
en el prado majadero?

Men. Valgate Dios por borrica,
tu en S. Martin, q̃ ay de nueuo?

Cla. Hermano rozin, mi ama,
por ausencia de su dueño
quiere ver aquestas fiestas.

Men. Voy como vn sacre derecho
a dezirlo a don Felipe:
Señor escucha, que pienso,
que dio la zorra en la miel
por hurtar de los buñuelos.

D. Fel. Como?

Men. Clarilla està aqui.

D. Fel. Que Clara?

Men. La de aquel hueuo,
que tu sorbias anoche.

D. Fel. Quedo, no mas, ya te entiẽdo
Clara hermana?

Cla. Señor mio?

D. Fel. Vos a buscarme, q̃ es esto?

Cla. Este papel lo dirà.

D. Fel. de qualquier modo agradez-
co
a aquel Angel la memoria.

Men. No sè yo si es Angel bueno,
que Angel que viene de noche,
no deue de ser del cielo.

Leo don Fel. Oy no viene mi padre
y hemos determinado mi her-
mana, y yo vera V. S. valiẽte en
la plaça, como galan en el pra-
do, si tenemos coche, y venta
na, q̃ las de nuestra casa caẽ a las
tapias, y en el nuestro no pode-
mos ir donde quisiera el deseo.
Basta que la letra es linda.

Cla. Tales manos la escriuieron:
prometo a V. S.
que son de cristal los dedos.

Men. Que bien sabe la Clarilla
socorrer con agua al fuego,
no encaxara Celestina
mejor aquellos dos versos.

Fe. Marques dadme vuestro coche
y desde aora os aduierto,
que teneis dos combidadas.

Ma. Pedro auisad al cochero,
que yo las pondrè en mis ojos.

D. Fel. Clara dezid q̃ yo quedo
de tal manera ocupado
con galas, y Caualleros,
que no puedo responderla
por papel mas que la ruego,
que alguna randa me embie,
de amor digo, no de precio,
para que saque esta tarde.

Cla. Yo os la tracrè, y estad cierto
que si proseguis la empresa,
sereis dichoso, y muy presto.
Porque està desde que os vio
Laurencia con mil deseos,
con mil ansias, con mil penas,
todo por boluer a veros.
Pero aduertid que lo digo

© Biblioteca Nacional de España

debaxo de aquel secreto
que deueis a ser quien sois.
D.F. Aunq̃ soi moço, soy cuerdo
Cla. Si de noche vais allà,
hazer de suerte prometo,
que la podais ver, y hablar.
D.Fel. Con esta sortija puedo
solo seruiros aora.
Cla. Que no no no me gouierno
por interes,
Men. Y agarròla;
no trae muy malos dedos
para organista la dama.
Cla. Si vais como yo deseo,
lleuaos con vos a Mendoza.
Men. Encargome, ya lo entiendo.
D.Fel. A Dios Clara.
Cla. A Dios señor.
D.F. vamos Marques, oy tenemos
Enrique, y yo buena causa
de dar rejones al viento.
D.Enr. Tengo mi parte?
D.Fel. Pues no?
y aun Mendoza a lo que creo.
Men. Mas quisiera la sortija.
D.F. q̃ embidiolo estas, sospecho
vn vestido tendràs oy.
Men. Pues con esso me consuelo.
D.Fel. Muy aprisa soy dichoso,
perderè si amores juego,
que los que empieçan ganando
suelen acabar perdiendo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Pelipe, y don Enrique.

D.Enr. Estremada fiesta ha sido,
D.F. Yo no la he visto mejor;
quanto ha querido el honor
la esperança lo ha sufrido.
D.Enr. Bizarra ha estado la plaça.
D. Fel. No la vio con mas decoro
quanto el Sol con rayos de oro,
por los dos polos abraça.
Toda su gala, y riqueza
parece que en ella estaua.
D.Enr. Mucho dizen que lo alaba
su Magestad, y su Alteza.
D.Fel. Pueden con mucha razon:
el Marques pienso que viene.
Sale el Marques, y Mendoza.
Mar. Braua fiesta.
Men. Fama tiene.
Mar. Toros, y cañas lo son.
Dadme los braços mil vezes.
D.Fel. Auemos andado bien?
Mar. Ojos de quien quiere bien,
nunca fueron buenos juezes.
Mas por Dios que para mi,
y aun para todos sospecho,
marauillas aueis hecho.
D.Fel. Que cuchilladas que di
al que sacò de la silla
a Don Iuan
Mar. No ay que alabar,
los dos os podeis alçar
con Palacio, y con la Villa.
D.Fel. Que te parece Mendoza?
Men. Que en esta ocasion, señor,
la fama de tu valor
deuidos aplausos goza.
Ygualò la valentia
a la fortuna, de modo,
que la tuuiste en todo,
braua gala, y bizarria.
Quantos os han visto, vàn
sin ojos, y sin enojos,
que les lleuasteis los ojos.
D.Enr. Luego sin ojos estàn.
Men. Cordoua, y Auila han sido
los que oy la plaça laurean.
D.Fel. Como lucio la librea?

Men.

© Biblioteca Nacional de España

Men. Como su dueño ha luzido.
Y luzio tanto su dueño,
meritos mas que ventura,
que a mas de alguna hermosura
quitarà esta noche el sueño.
D. En. Los toros?
Men. Brabos, y fieros;
pero con nueuas razones
truxeron toros, leones
para luzir Caualleros.
Y el buen Pedro anduuo bien,
aunque en calças desgraciado,
pues descubriò lo encarnado
de los aforros tambien.
No le valiò resistencias,
porque le asiò por detras,
y assi le disculpan mas
los que vieron sus ausencias.
Las dos manos se me acuerda
lleuò con gracia estremada,
en la derecha la espada,
y las calças en la izquierda.
Assi discurriò la plaça,
boluiò el toro la tramoya,
soltolas, y assi fue Troya,
y otra vez la plaça en plaça.
En. No preguntais al Marques
por los huespedes que tuuo?
D. Fel. Ya vi quan galan estuuo,
puesto que siempre lo es.
Dadnos parte a mi, y a Enrique
de lo que oy aueis gozado.
Mar. Tanto me aueis embidiado?
D. Fel. No sè como signifique
la que os tuue quando os vi
tan ocupado en Laurencia.
Mar. Los dos teneis experiencia
de mi lealtad, y de mi.
Pero asseguraros quiero
que es Laurencia vn Serafin,
y que esta noche hasta el fin
tuue a mis antojos miedo.
Que es muger q̃ darlos puede,
lindo ingenio, y linda traça,
que lo bueno de la plaça,
y todo lo bueno excede.
Habla bien de don Felipe,
y pienso que habla tan bien,
que no ay bien, de q̃ mas bien
su voluntad participe.
Deueisla notable amor.
D. Fel. Harto mejor me le deue,
pues en termino tan leue
me trata con tal rigor.
Mar. Gerarda no sabe tanto,
pero es bizarra muger,
y que deue de querer,
sino es que se lo leuanto
a Enrique notablemente.
D. En. Para el tiẽpo q̃ ha costado,
yo me doy por bien pagado
quando no quererme intente.
Mar. Inquietos estàn los dos,
seguid la empresa, que creo,
que tendrà dicha el deseo.
D. Fel. Es burla?
Mar. Es verdad por Dios.
No me han dexado alabar,
a Caualiero que hiziesse
suerte, aunque lo merecieſſe,
solo se auia de hablar
en vuestro donayre, y talle.
D. Fel. Hachas tomo, viue Dios,
con que esta noche los dos
hazemos fiesta a su calle.
Enrique no ireis conmigo?
D. En. No estoy tan enamorado
si mi esperança no os digo,
y seruirè por lo menos
de platicante con vos.
Mar. Yo tengo de ir con los dos,
Mendoça a poner los frenos

© Biblioteca Nacional de España

a los rozines de caça,
porque en aquesta ribera
veamos essa carrera
mejor que la de la plaça.
Que tu con Clara ocupado
no estuuiste muy atento.
Men. Socarron entendimiento,
desembuelto, y despejado.
Tiene la tal mantellina,
y a ser muger principal,
pudiera ser celestial,
y quedose en celestina.
Dos mil cosas me contò
de sus amas, buenas todas;
pero aquello de las bodas
gran pensadumbre me dio.
D. *Fel.* De nada me marauillo
vna vez determinado.
Men. Dizenme que el desposado
viene a ser nouio, ò nouillo,
si bien a V. Señoria
le estarà mucho mejor,
que delante vn gastador
le allane la incierta via.
D. *Fe.* No lo nombres, q̃ no puedo
sufrir la imaginacion.
Men. El viene a buena ocasion
para que le quite el miedo.
D. *Fel.* No se puede enamorar,
y descuydarse de mi?
Men. Las hachas estan aqui,
que se cansan de aguardar.
D. *En.* Aora bien, señores vamos,
que este nouio no vendrà
tan presto. D. *Fe.* Pena me dà.
D. *En.* Oy las bodas celebramos.
Me. Pues ha dado buelta el coche,
ya està en casa el Serafin.
Mar. Haz que me dèn el rozin,
y vn ferreruelo de noche.
Vanse, y salen Laurencia, y Gerarda.
Lau. No ay passion que se anticipe
a todas, como el querer.
Ger. La vida te ha dado el ver
las gracias de don Felipe.
Lau. Quando yo no le adorara,
si oy en la plaça le viera,
presumo que no tuuiera
voluntad que le negara.
Hase visto Caualler o,
de tal alma, de tal brio,
justamente dueño mio
como a mis ojos te quiero.
Y no es poco encarecerte,
puesto q̃ me han dado enojos,
que quiero bien a mis ojos
despues que supieron verte.
No digan que es menester
mucho tiempo para amar,
que el amor que ha de matar,
al primer golpe ha de ser.
Amor que comiença ingrato,
y el trato le dà valor,
no se ha de llamar amor,
sino costumbre del trato.
El que viò, quiso, y matò,
esse es amor verdadero,
y mas quando es el primero,
como el que le tengo yo.
Mirar, escriuir, y hablar,
antes vn galan, o dama,
es hazer amor con ama,
que se lo han dado a criar.
Hombre han de hazer a amor,
luego andar, y ser galan,
que el amor que no es Adan,
no puede tener amor.
Ger. Si dessa suerte ha de ser,
menos tendrà que gozar.
Lau. Sabes tu como han de amar
dos que se llegan a ver?
Ge. Como?

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. A vna vela encendida
no llega vna muerta? *Ge.* Si.
Lau. No le comunica alli
en vn punto luz, y vida?
Pues las almas en partiendo
a encenderse, y a querer,
aun apenas se han de ver,
quando hande quedar ardiẽdo.
Ge. Que bien disculpas tu error.
Lau. Luego tu a Enrique no quie-
Ge. Como las nobles mugeres (res?
quiero con vn limpio amor,
no le quiero ver tan hombre,
que me espante de miralle.

Sale Clara.

Cla. Ya està la plaça en la calle,
si se le deue esse nombre.
Lau. Como Clara? *Cla.* No sentis
los cauallos de las cañas?
Lau. Brauas finezas estrañas.
Cla. Si a la ventana salis
vereis los dos matadores
de los toros, y las damas,
con otros, que arrojan llamas
de amor, encendiendo amores.
Lau. Vamos Gerarda al balcon,
mas ay Dios, que gente es esta?
Cla. Desconcertose la fiesta,
su padre, y Leonardo son.

Salẽ el padre, Leonardo, y Antonio.

Leo. Por la calle preguntaua,
que aun apenas sè la calle.
Pad. Luego que en la calle os vi,
en la persona, y el trage
conoci que erades vos.
Leo. Sin acabar de apearme,
siguiendo vine a Laurencia,
no puedo dexar de hablarla.
Ant. Vos os disculpais muy bien.
Leo. Ya estoy en el mar.
Ant. Passalde.
Pad. Aqui ha venido tu esposo,
ya no ay de que te recates.
Leo. Dadme, señora las manos.
Ant. Y a mi por su amigo dadme
licencia de que os las bese.
Leo. V.m. no se espante,
de que en aquesta venida
me turbe, y verguença cause.
Lau. Nunca Gerarda viniera,
temblando estoy.
Leo. Escusarme quisiera
de daros pena.
Lau. Iesus, ya no ay mal q̃ aguarde,
sin duda serà mi nouio,
que ha dicho dos necedades.
Pa. Sillas ola. *Lau.* No le hũdiera
en la calle de Getafe
algun lodo? *Pad.* Ola, criados?
Lau. Señor, no ay en casa nadie,
que ha sido dia de toros. (se?
Pa. Pues hasta quãdo hã de holgar
ya no son los toros muertos?
que puede auer que les falte,
sino es hallarse en su entierro?
Leo. Que vẽga vn hõbre a casarsẽ,
Antonio, en dia de toros?
Ant. Brauos zelos os combaten;
por Dios que la nouia es bella.
Leo. Confiesso que tiene partes
para vn Titulo, y las mias
no las merecen tan grandes.
Dentro. Aparta, aparta.
Pad. Que es esto?
Mas que en la tierra, en el ayre
pone los pies, pensamiento.
Men. Quiẽ ha de auer q̃ le alcãce?
Lau. El Marques, y Mendozilla
andan, Gerarda, en la calle.
Leo. Que inquietas estan las dos.
Aut. Mugeres, no ay q̃ espantarse.
Leo. Mas quisieran las ventanas,

que-

© Biblioteca Nacional de España

que al nouio.
Lau. Que esse llegasse
a quitarnos tanto bien?
Ger. Paciencia.
Lau. Estoy por matarme.
Dentro. Aparta, aparta.
Pa. Otra vez?
plegue al Cielo que te apartes
de aquesta calle mil leguas.
Leo. No ayas miedo que se cansen
si tienen por quien correr,
hasta que el rozin les halle
como la burra a Balan.
Ger. Brauo nouio.
Lau. Dios le amanse.
Ger. Burra aqui?
Lau. De que te espantas,
si le enseñaron sus padres.
Ger. No escuchas a don Felipe?
Lau. Inquieta estoy de escuchalle,
esta no es silla, que es potro,
donde viene a atormentarme
este verdugo de amor.
Leo. Cascabeles, y pretales
a la puerta de la nouia,
Antonio malas señales,
si antes de casarme corren,
que haràn despues que me case;
pero pues aparta dizen,
no serà yerro apartarme.
Ger. Habla con el, no seas necia.
Lau. Que cordura aurà que baste,
pues pienso que està diziendo,
don Felipe, no le hables,
mas obligacion le corre
a èl, que no a mi de hablarme.

Sale Mendoça.

Men. Perdonad, que sin licencia
a entrar señores me alargue,
la necessidad me obliga.
Pad. Mirad que quiere esse paje.
Mend. Dos Caualleros q̃ han sido
de las cañas esta tarde,
os piden vn jarro de agua.
Lau. Y aun aurà donde descansen,
si quieren entrar.
Pad. No aurà,
diles que adelante passen,
y tu Clara dales agua.
Cla. Dame señora las llaues,
sacarè del camarin
algun Bucaro.
Lau. Y que saques
el mejor te doy licencia,
por ser para gente graue,
y lleua aquella toalla,
que tiene puntas de Flandes.
Cla. Venga hidalgo.
Men. Clara, escucha,
los dos ginetes amantes,
dizen que quieren venir
a hablar esta noche, y darte
vn verde con dos açules.
Cla. Hermano, pues que no salen
a la reja quando corren,
ya deuieran acordarse
de que el esperado nouio.
Men. Vino?
Cla. Vino mal, y tarde.
Men. Es aquel descolorido?
Cla. El mismo.
Men. Bellaco talle.
para nouio, aquel color,
no muestra dulce la sangre:
viuen los Cielos que tiene
talle el bellaco de darte
en casandose mil cozes.
Cla. Nunca los diablos le casen.
Men. Hueuo de Auestruz parece;
di a tu ama que se guarde
de moxicones con zelos,
y de lisonjas en pazes.

Pad.

© Biblioteca Nacional de España

Pad. Que conuersacion es essa,
Clarilla con esse paje?
Cla. Pideme agua de Canela,
ò de Iazmines.
Pad. Pues dale agua,
sea aquel barril,
que de los texados cae,
en tanto que yo a Valencia
por los Iazmines despache.
Mon. Buẽ suegro lleua el buẽ yerno,
cosa, viue Dios, notable.
que de vn diablo como este
saliesse vn rostro de vn Angel.
Leo. Agua, bucaro, canela,
lo halla Jazmines paje,
esto hablan en Latin,
ò yo no entiendo en Romance.
Ant. Calla, que estrato de Corte.
Leo. Pues Antonio en ella trate,
el que hiziere compañia,
por donde la plata passe,
que viniere de las Indias.
Pad. Quando Leonardo, llegastes
a Madrid?
Leo. Ayer lleguè
quise alargarme,
y oy me lleuaron a ver
las fiestas.
Pad. Fueron notables,
segun me han dicho.
Leo. Famosas,
de mil Titulos y Grandes:
bien anduuo el Duque de Alua.
Ant. De tan altos Cielos nace
para ser Sol de su casa.
Leo. Y con suertes admirables
el gran Conde de Melgar,
sucessor del Almirante
Pad. Pastrana, Principe ilustre,
dizen que a Flandes se parte.
Leo. Boluerale Marte Adonis.
Leo. Podian sus Generales
hazer lugar al mayor.
Ant. Que biẽ mõto los Guzmanes
el de la Alxaua.
Leo. No ay hombre
que con el rigor le iguale.
Saliò vn toro, y la cerviz
le passo de parte a parte,
doblò los pies, y el hocico,
sangre bebe, y tierra pace.
Lau. Que conuersacion de nouio.
Leo. Holgarame que essa tarde
huuiera visto mi esposa
tales fiestas, suertes tales.
Lau. Andaua allà don Felipe
de Cordoua?
Leo. Fue el esmalte
del corro de aquella fiesta,
fue embidia de los galanes,
fue de las damas el blanco,
y fue Español Durandarte.
Lau. Que discreto q̃ anda el nouio,
no me ha dicho que me agrade
cosa como esta.
Ge. Anduuo
en estas fiestas Reales
don Enrique de Guzman,
con aquel valor que sabe
de su gentileza el mundo,
y de sus heroycas partes.
Leo. El, y don Felipe hizieron
cosas dignas de sus talles,
y de su valor, y fama.
Ge. Quien lo viera.
Pad. Si se hazen
otras fiestas, yo os combido,
y porque parece tarde,
hijo a Dios hasta mañana.
Leo. El cielo, señor, os guarde,
y os dè lo que deseais.
Pad. Ya no ay para que te alabe
a Leo-

© Biblioteca Nacional de España

a Leonardo, pues le has visto.
Lan. Solicita que descanse,
señor, Gerarda.
G. Si harè.
Sale Clara.
Cla. Dize Mendoça, que baxes
a la puerta, si es possible,
porque van a desnudarse,
y quieren boluerse luego.
Lan. Clara venga, aunque maten,
que ya no ay sin don Felipe,
ni vida, ni honor que guarde.
Vase y salen Bernardo y Feliciana.
Ber. Que damas, ni que fiestas, que aposentos
tambien adereçados.
Fel. Ya para mi no ay fiestas, ni portentos,
desdichas, y cuydados,
las damas de Leonardo
son las que viuen en aquesta casa,
siguiendolas Bernardo
con la luz de la llama que me abrasa,
desesperada vengo,
por ver si en esta algun remedio tengo.
Ber. Hablarlas serà en vano.
Fel. Amor me muestra industria piadoso
me quiere dar la mano;
daca essa daga tu, y el riguroso
azero ponme al pecho,
a tantas prueuas de tormentos hecho.
Ber. Que es lo que hazer pretendes?
Fel. Dezir, que aqui Leonardo me mataua.
Ber. A tu valor ofendes.
Fel. Antes presto veràs que no se alaba
de la traycion, y engaño,
si aqui de la verdad te desengaño.
Ber. Saco la daga, y digo:
figura que ha ensayado tu tragedia,
Saca la daga.
tu infame tu conmigo,
piensas que assi tu agrauio se remedia?
Fel. Oye cruel Leonardo.
Ber. Matarle tengo. *Fel.* Ay Dios!
huye Bernardo.
Ber. En la posada espero.
Vase Bernardo.
Fel. No ay justicia en la Corte, no ay justicia
con tan barbaro fiero?

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues defiendame Dios de su malicia,
piedad, piedad, señores.

Sale Laurencia, Gerarda, y su padre.

Pad. Que es esto? *Fel.* Vna muger, q̃ mil traydores.
Lau. Aqui no ay nadie. *Fel.* Huyeron,
y viendo que aqui entraua, me dexaron.
Lau. Sin duda pretendieron
robarla.
Fel. Antes de aora me robaron.
Ge. Estais a caso herida?
Fel. Con mas peligro estoy, no tengo vida,
Pad. Muger que sola sale,
qualquier daño merece.
Fel. Sino fuera,
que por disculpa vale.
Pad. Sola, muger, vendida, y forastera,
de donde os ha venido
tanta desdicha?
Fel. Desta casa ha sido.
Pad. Como de aquesta casa?
Fel. Oyeme, pues señor, atentamente,
el fuego que me abrasa
en llamas viuas, y aspirar intente
del tormento que passo.
Pad. Ya todos te escuchamos. *Lau.* Triste caso.

Fel. Entre dos montes de casas,
a quien con grillos estrechos
calça de cristal el Tajo,
yaze la Imperial Toledo.
Corona ilustre de España,
donde por gusto del Cielo
tuue de padres honrados
desdichado nacimiento.
Cerca de mi propia casa
viuiò vn hidalgo mancebo,
años, que mirò mis ojos,
quizà desengaños fueron.
Dile el alma por la suya,
no fue con ventaja el trueco,
q̃ aunque se truequen las almas,
puede estarle el honor quedo.
No dixe bien, que no e stuuo,
que tales fueron sus ruegos,
sus lagrimas, y mentiras,
que a quererle me monieron.
Fiè mi honor en sus manos,
mi valor a sus deseos,
toda mi vida a su amparo,
todo mi honor a su pecho.
Y sin auerle ofendido,
ni aun con solo el pensamiento,
dio por su gusto en casarse,
como lo intenta en efeto.
Lle,o a Madrid, y seguile
fa orecida de vn deudo,
que el pleyto me aconsejaua,
aunque ponerle no quiero.

Por

© Biblioteca Nacional de España

Porque el fauor son sus manos,
y sus pies son los dineros,
tendrè quien me acuda mal
con pluma, y lengua sin ellos.
Y vn ignorante Letrado,
es puñalada de vn pleyto,
y en aquesas confusiones
vuestra casa me dixeron.
Vine a ver si le hallaua,
no me engañò el pensamiento,
saliò de aqui, lleguè a èl
con lagrimas, que mouieron
los lindeles desta puerta,
pero no su injusto pecho.
Echeme a sus pies llorando,
y dixe: de aqueste suelo
no pienso Leonardo mio,
alma, y vida deste cuerpo,
leuantarme, hasta que digas,
que eres mi marido, y luego
me la quites si es tu gusto:
ay Dios, qual aspid soberuio,
assi se boluio a la planta,
que le piso sin saberlo.
Saco la daga, di vozes,
entreme aqui, fuesse huyendo,
nobles sois, honra teneis,
este es mi triste sucesso. *Vase.*

Pad. Con justa razon se quexa,
y Leonardo ha procedido
como mancebo atreuido.

Lau. Como es possible, que dexe
de acudir vn hombre honrado
a tales obligaciones?

Ger. Si conciertan sus razones,
serà Leonardo culpado.

Pad. Quien duda que lo serà,
ella va desesperada.

Lau. Que ha de ser desengañada,
de que tal pago le dà.
Y a lo menos no serè
muger de Leonardo ya.

Pad. Claro està.

Lau. Pues claro està.

Pad. Ni yo Laurencia querrè.
No ay juramento, Gerarda,
aunque estas razones son
de primera informacion,
y el Iuez discreto aguarda.
Oyr las partes, no quiero
mas partes que esta muger,
porque yo no he de tener
yerno con tan mal aguero.
Y recogeos, que ya es hora,
y no aya mas casamiento.

Vase el viejo.

Lau. Dadme albricias pensamiẽto,
llego mi remedio aora.
Para el fin de mis desdichas
a don Felipe os embio,
nunca pensamiento mio
pensasteis mayores dichas.
Desbarato mi ventura
la tempestad que venia
contra mi, quando no via
cosa en el alma segura.
Ay tal hecho! loca estoy,
mas no deuo de estar loca,
pues que con muestra tampoca
de mi bien indicios doy.
Que quereis alma de mi?
ò quien otra alma tuuiera,
que por albricias os diera!
vna tengo, que ya os di.
Vamos, Gerarda, a saber (ño,
si he de hablar a aquel mi due-
que ya no ay tratar de sueño,
sino de solo querer.
Enrique tambien vendrà,
alegrate, pues es justo.

Ger. Tanto lo estoy de su gusto,
como del que a mi me dà.

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. No quieras tan tibiamente,
que vna principal muger,
en su vida ha de querer,
ò ha de querer locamente.

Vanse, y sale el Marques, y don Felipe, y don Enrique.

Enr. Quien fue a auisar?
D.Fel. Fue Mendoça
a saber quando abriràn.
Mar. Notable cuydado os dan.
D.Fel. Quiẽ se descuyda, no goza.
Enr. Que libre viene el Marques,
no ay muger a quien se aplique.
Mar. Sola vna vez quise, Enrique,
no he querido mas despues,
hasta casarme estoy cierto
de no boluer a querer. (ser
D.Fe. Brauo amor. *Mar.* Assi ha de
en siendo amor descubierto.
D.Fel. Que aun dura la voluntad?
Mar. Mientras q̃ Mendoça viene
oyd la causa que tiene.
D.Fel. Ya estoy atento.
Mar. Escuchad.

Nacen al pie de Guadarrama elado,
las Nabas del Marques, este es su nombre,
donde el florido Mayo viste vn prado,
que no ay escarcha, ò niẽue que le assombre.
Mirale enfrente el monte leuantado
sobre si mismo, donde apenas hombre
atreuido pisò su centro duro,
assi le defendio su ilustre muro.
En esta parte tan neuada, y fria,
vi de Iacinta yo los ojos bellos,
parte del alma, venturosa mia,
ya que supe morir, y arder por ellos.
Si vi mientras la edad lo prometia,
sin sentir la prision de sus cabellos,
crecieron los deseos, y esperanças,
esperando en el mar quietas bonanças.
Saliamos al prado de essas flores,
ceñi tal vez sus candidos Abriles,
donde la variedad de las colores
en el cielo de amor fueron perfiles.
Alli tal vez los pajaros cantores
hazen nidos a red, ya con sutiles
laços, prendi tal vez a la apretada
perdiz del plomo ardiente dedicada.
Gustaua alguna vez de que en la silla
del fogoso bridon diesse escarceos,
estampando en la arena de la orilla
sus pies, como en mis ojos mis deseos.
Tal vez corriendo toros en la Villa,

© Biblioteca Nacional de España

ganaua aplausos para dar trofeos,
cortando las ceruizes arrugadas,
mas de los años, que del Sol cifradas.
Pero en aquesta vida generosa,
quando pensaua yo que fuesse mia,
la casaron sus padres, y fue esposa
de quien mejor que yo la merecia.
Entonces con el alma lastimosa,
que las eladas nieues encendia,
hize locuras, y llamè la muerte;
pero jamas a quien la llama aduierte.

Sale Mendoça.

Men. Biẽ me podeis dar mil palos
de albricias, del mal sucesso.
D. *Fel.* Pues q̃ tenemos, Mẽdoça?
Men. Tenemos, q̃ mas queremos.
D. *Fel.* Como assi?
Men. Quando baxauan
las sintiò su padre viejo,
y baxando sin sentir,
tras de la puerta de enmedio
les ha dado muchos palos,
y encerrado en su aposento.
D. *Fel.* Ay desdicha semejante?
D. *Enr.* Que no importa, boluere-
otra noche, y otras mil. (mos
D. *Fel.* Como si està en casa el due-
y le han de querer casar (ño,
la hermosura, y el deseo?
Men. O que llorones amantes,
venid, que os aguardan, presto,
a ti la hermosa Laurencia,
Felipe, Alexandro nueuo,
que oy has de ganar el mundo,
y a ti Gerarda, que vn cielo
tiene Enrique para ti,
de nieue, y claueles hecho,
que a mi la fregante Clara,
tambien me esperarà al fresco
con debantal de Verano,
y vn çapato de Inuierno:
ea, que me estais mirando?
D. *Fel.* Burlas, ò no, ma jadero?
Men. Quien tardare lo verà.
D. *Fel.* Marques amigo, D Pedro,
aqui os aueis de quedar,
por si acaso el de Toledo
viniere a ver a la nouia.
Mar. Id con Dios, q̃ en este puesto
sufrirè como Español,
y estarè como Tudesco.
Enr. El sabe lo que ha de hazer,
no ay de q̃ tenerle miedo. *Vanse.*
Mar. Id con Dios, que ya sabeis
lo que valgo, y lo que puedo.
Noche de Estrellas vestida,
cuyo manto escuro, y negro,
mas hurtos que tiene luzes,
va concertado, y abierto.
Que bien te pienso llenar
en aquellos dulces versos:
mas todo es poco, si miro
tus altos merecimientos.
Tu seràs noche mi dama,
a ti te dirè requiebros,
pues no tengo a quien dezirlos,
y tengo ocasion, y tiempo.
Pero si la blanca Aurora
saca el argentado belo,
con las manos de jazmines
al Rey del quarto elemento.

Per-

© Biblioteca Nacional de España

Perdona, que he de querer
mas su calor, que tu yelo,
mas su aljofar, que tu escarcha,
mas su luz, que tu silencio.
Gente parece que suena.

Salen Leonardo, y Antonio.

Ant. Aora os falta sossiego?
Leo. No me puedo sossegar.
Ant. Sin amor, quien tiene zelos?
Leo. No sè por Dios lo que son,
mas sè que es honra tenellos:
que os pareciò de Laurencia?
Ant. Hermosa por todo estremo,
y para muger, mas linda
de lo que dize vn discreto.
Pero si de la belleza
es la virtud fundamento,
por el camino Real
se irà su marido al Cielo.
Leo. Aquello de las carreras,
se me ha puesto en el celebro,
no querria que despues.
Ant. Callad, q̃ es ruido muy necio.
Leo. Y lo del agua, y el paje?
Ant. Que notable pensamiento!
Leo. Es la Corte cortesia,
Cortes son con nueuo azero,
y no querria cortarme.
Ant. Pues dexad el casamiento,
que aora teneis lugar.
Leo. No sè por Dios que me tengo.
Ant. Llamad al padre del alma,
por dicha os darà vn remedio.
Leo. Aora bien, quiero llegar
a la puerta.
Mar. A Caualleros,
echen por essotra parte.
Leo. Como dixo? bueno es esto,
y es esto Corte tambien?
Ant. Lo que es malo, yo no puedo
dezir que es bueno, Leonardo.
Leo. Pues porque no passaremos?
Mar. Porque estoy por hõbre aqui,
y pienso que me dixeron
que no dexara passar
la calle bueluase presto,
ò harè que se bueluan yo.
Leo. A entrambos?
Mar. Y a otros ciento.
Leo. Esso quiero yo prouar.
Mar. Saquen las espadas presto.

Meten mano.

Ant. Hombre terrible.
Leo. Notable.
Ant. Muerto soy.
Leo. Ay que me ha muerto.
Ant. Vamonos a la posada.
Leo. Ay Feliciana, que pienso,
que yerran tus maldiciones,
y me castigan los Cielos. *Vanse.*
Mar. Por otra parte les dixe,
que echaran, y no quisieron,
y aora es fuerça rodear,
si es que han de ir por el barbero.

IORNADA TERCERA.

Salen don Felipe, y Mendoça.

Men. Con poco gusto veniste.
D. Fel. Ya no le pienso tener.
Men. Que cosa darà plazer
a quien gusta de estar triste?
D. Fel. Estoy, Mendoça cansado.
Men. Pues acuestate si quieres.
D. Fel. Tengo de aquellas mugeres
lastima, pena, y cuydado.
Men. Mal hiziste en no boluer.
D. Fel. Lo que el Marques me cõtò
la llama de amor templò,
quando començaua a arder;
porque yo tengo por cierto,
que es el muerto el desposado.

© Biblioteca Nacional de España

Men. Mas vale que desdichado.
D.Fe. Que mas desdicha q̃ muerto.
Men. Famosa question los dos.
D.Fel. Que llegassemos despues?
Men. Y mas, que dize el Marques,
que eran muy hombres pardios.
D.Fel. Brauo valor.
Men. Espantoso,
matar vno, y otro abrir
los cascos, no ay que dezir,
èl es valiente, y dichoso.
Quien se le vè mensurado,
con tan linda cara, y talle,
para guardar vna calle,
nunca fue mejor soldado.
Iulian Romero, ò Garcia
de Paredes.
D.Fel. Quien supiera
de Laurencia?
Men. Bien pudiera
entrar de noche otro dia,
pero temo que no entiendan
los dueños de la quistion.
D.Fel. Si, pero serà razon,
que del termino se ofendan?
Men. Deueisle algo?
D.Fel No por Dios.
Men. Y Enrique?
D.Fel. Menos.
Men. Que gente
para poblar breuemente
vna Isla.
D.Fel Si las dos
dieron en honra, y mas honra.
Men. Perder la buena opinion
es lo que en toda ocasion
a las mugeres deshonra.
Guardar la fama, señor,
es el honor verdadero,
mas ya en los dos considero
dos cantimploras de amor.
Yo lleuè gentiles gallos,
que burlarian las dos.
tu eres Cordoua por Dios,
que ay allà buenos cauallos.
Bien aya vn amigo mio,
de quien no se quexa Clara.
D.Fel. Para tus locuras, para.
Men. No me descontenta el brio.
Salen el Marques, y don Enrique.
D.En. Quiere don Felipe ir,
y le pienso acompañar.
Mar. Bueno me quereis dexar.
D.En. Acabole de dezir
al Marques nuestra jornada.
D.Fel. Como se puede escusar
seruir al Rey, ni faltar
a la ocasion desta Armada?
Mar. Ya he sabido que està llena
de preuenciones Lisboa.
D.En. Aqui no ay fama, ni loa
del fin para que se ordena.
Fuera de la edad, y el brio,
perdido el ser Cortesano,
es el del Carpio su hermano,
y el de las Nabas el mio.
Con salud, y edad, de quien
tendràn presto sucession
nuestras casas, no es razon
que dos segundos estèn,
en la Corte passeando,
quando el Rey a Ingalaterra
intenta jornada...
Mar. Es guerra
en que os esto y embidiando.
Esta noche no ay salir.
D.Fel. Entremonos a acostar,
que despues aurà lugar
de tratar, y preuenir
nuestra partida mejor.
Mar. Desnudame aqui Mendoça.
Men. La jornada me retoza.

Mar.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Vas tu tambien?
Men. Si señor.
Mar. Gran soldado.
Men. Soy vn Cid.
Mar. Alto, el salir determina,
porque tendràn por gallina
quien se quedare en Madrid.

Vanse, y sale Leonardo con el rostro difunto.

Leo. De aquel lugar que tengo,
hasta que llegue de mi bien el dia,
en espiritu vengo,
con voluntad de Dios, no con la mia,
a lo que èl es seruido,
porque abreuie el descanso que le pido.
Esto pudo auer hecho,
quanto en mi muerte, ha sido de mi parte,
porque del fiero estrecho,
que tantas llamas, tanto ardor se parte
en mi mortal sentido,
salga otra vez al mundo, que he perdido.
Este es el Templo santo
de san Martin, a donde viue preso
quien me ha de hazer bien tanto,
porque la causa fui de aquel excesso:
que si no le incitara,
como pudiera ser que me matara?
Duermen junto a su cama
don Felipe de Cordoua, y su hermano,
que tanto quiere, y ama,
la suya tiene a la siniestra mano:
llamar al Marques quiero,
de quien remedio en mi tormento espero.
De vn señor tan valiente, y animoso,
que aqui podrà escucharme:
como le oprime el sueño perezoso?
quitar la colcha quiero.

Saca la colcha.

Dentro. Despierta, generoso Cauallero.
Mar. Mendoça, Mendozilla,
ha Mendoça. Men. Señor.
Mar. Mira que es esto?
Men. Sueñas? no es marauilla,
como estas preso, y en cuydado puesto.
Mar. Quien la colcha me esconde?

© Biblioteca Nacional de España

es burla? don Felipe no responde:
ha don Enrique, ha hermano,
leuantate Mendoça.

Men. Ya me visto.

Salen el Marques, y Mendoça con las espadas desnudas.

Mar. Con la espada en la mano,
ò sombras, ò ladrones os embisto,
a fuera digo, a fuera;
quien quiera que estè aqui responda, ò muera,
No responde ninguno?
pedaços le he de hazer a cuchilladas.

Men. Señor, si huuiera alguno,
con el temor de las que tienes dadas,
yo sè que respondiera.

Mar. Deuo de auerle muerto.

Men. Vn poco espera,
que es Iglesia en efeto,
y ay difuntos aqui.

Mar. No serà mucho,
tengamosle respeto.

Leo. Basta señor Marques, basta.

Mar. Que escucho?

Men. Viue Dios que han hablado.

Mar. Quien eres. *Leo.* Muerto soy.

Men. Yo lo he quedado.
Iesus, santa Maria,
san Blas, san Luis, san Antonio,
san toda la Letania.

Mar. Si no son ilusiones del Demonio,
valor tengo tan cierto,
que os boluerè a matar despues de muerto.

Leo. La Iglesia derribada,
para la nueua fabrica que han hecho,
que ya està leuantada,
como lo veis desde el cimiento al techo,
dexò vn Confessionario,
no poco a lo que intento necessario.
Alli podreis oirme,
tened animo.

Mar. Nunca me ha faltado.

Leo. Pues bien podeis seguirme.

© Biblioteca Nacional de España

Men. Y a tengo sin aliento aqueste lado.
Mar. Sin luz? *Leo.* Temor adquieres?
Mar. Como temor, camina a do quisieres.
Leo. Pues dame aquessa mano. *Vanse los dos.*
Men. Viue Dios que se han ido, y que inhumano
temor que me acompaña,
aquesta es del Marques notable hazaña.
Salen don Enrique, y don Felipe.
D.Fel. Que es aquesto Mendoça?
Men. Que ha llamado
vn muerto al Marques.
D.En. Como? en que ha parado?
Men. Vna mano de hierro, otra de plomo,
quando llegasteis juntos,
al rededor de mi, dos mil difuntos
andauan con cadenas.
D.Fel. Que lindo miedo gastas.
Dentro. De sus penas
pueden salir los muertos.
D.Fel. Secretos son de Dios al hombre inciertos.
Toma vna luz, Mendoça,
y busquemos la Iglesia, estraño èaso,
notable valor goza
el Marques don Enrique. *Men.* Solo vn passo
de miedo dar no puedo.
D.Fel. Saca vna hacha Mendoça.
Men. Todo es miedo.
Vanse, y salen de la mano el Marques, y Leonardo.
Leo. Estais ya mas sossegado?
Mar. No me ha quitado el sossiego
solo el sueño me ha quitado
el escucharos, y veros.
Leo. Yo soy Marques generoso
vn Hidalgo de Toledo,
hijo de padres muy ricos,
a quien fianças traxeron
a quebrar como otros muchos,
murio, no quedè bien puesto,
si bien pude sustentarme
honestamente, aunq̃ haziendo
algunas trampas, y deudas,
fiando el remedio al tiempo.
Dile palabra a vna dama
con solemne juramento,
delante del mismo Dios,
que juzga a viuos, y a muertos,
de ser su marido; en fin,
neciamente se la quiebro,
deseoso de casarme
en Madrid, a donde vengo,
y ella con mil maldiciones
me siguiò.
Mar. Estraño sucesso.
Leo. Lleguè Marques a Madrid,
ha-

© Biblioteca Nacional de España

hallè Marques a mi suegro;
tengo zelos de vnas hachas,
bueluo a la calle con zelos;
sale vn hõbre a mi, y a Antonio,
vn noble amigo que tengo,
sobre passar, mete mano,
passòme su espada el pecho.
Confiessanme en mi posada,
van por Feliciana luego,
casome con ella alli,
el juramento cumpliendo.
Buelue vn criado a la calle,
con vna luz, busca el suelo,
y vna Cruz de oro, esmaltada
de verde, en vn liston negro,
halla entre la misma sangre,
enseñanla a los plateros,
y dizen que es del Marques
de las Nabas vno dellos,
porque era hechura del mismo,
fue de mi muerte consuelo
ver que a manos tan honradas,
ya que lo fuy, fuesse muerto.

Mar. Trauarse a la guarnicion
la cinta, fue causa desso;
la Cruz es vna esmeralda,
y que despues la echè menos.

Leo. Hize testamento en fin,
y por mi Albacea os dexo,
assi por vuestra conciencia,
Marques, como porque creo,
que acudireis a mis deudas
mejor que amigos, y deudos.
En poder de Feliciana
hallareis mi testamento,
remediadla, pues podeis,
generoso Cauallero,
que tiene de mi vna hija;
cumplid con ser heredero
del nombre de Auila insigne,
en cuya casa os han hecho
sucessor treinta y seis hombres,
de padre a hijo, que el tiempo,
ni las memorias lo escriuen,
imitad padres, y abuelos,
que han hecho tantos seruicios
con la espada, y el consejo
a la Corona de España;
pero esto basta, que os veo
fatigado, leuantaos,
daraos el ayre.

Mar. Teneos,
que no es desmayo por Dios,
aunque fatigarme siento,
y dezid como venis
de donde Dios os ha puesto.

Leo. No fue por mi voluntad,
Marques, por la suya vengo;
tienen vn mismo lugar
el Purgatorio, y Infierno,
mas con diferentes penas,
que yo la del daño tengo,
y el sentido corporal
el condenado, que el fuego
mereciò por su gran culpa
del daño, y sentido eterno:
esse lugar, aunque ay duda,
tiene de la tierra el centro.

Mar. Ya sè que san Agustin
dixo, que al humano ingenio
era esse lugar oculto.

Leo. Si, pero refiere luego,
que ay a quien Dios le reuela;
en fin deste lugar vengo,
que a san Vicente Ferrer,
no en sueños, sino despiertp,
su hermana se aparecio,
y despues de vn graue sueño
a santo Tomas la suya
en Paris, y a vn mismo tiempo
la del Cardenal Carpasio,
libre ya del mortal peso

al

© Biblioteca Nacional de España

al Obispo Seuerino.
Mar. Es Dios, y son sus secretos.
Leo. Esto aueis de hazer por mi,
mi alma, Marques, os dexo,
no os descuydeis. *Vase.*
Mar. El se fue,
triste, y assombrado quedo.
Quien và.
Salen Mendoça, don Felipe, y don Enrique con luz.
D. En. Don Enrique soy.
D. Fel. Pues D. Pedro q̃ es aquesto?
Men. Que es esto, señor?
Mar. El alma
de aquel Toledano muerto,
que me pide ciertas cosas,
a que obligado le quedo.
D. Fel. Notable caso.
D. Enr. Admirable,
no huuiera vn hombre de azero
que le pudiera escuchar.
Men. Cuerpo de tal con el muerto,
y que notable hablador;
no diràn los que le vieron,
que no murio con su habla,
mas de suerte, que sospecho
que la lleuò al otro mundo.
Mar. Acostemonos, que temo,
que me dè algun accidente;
mucho en escucharle he hecho.
Men. Y ha de boluer otra vez?
porque viue Dios que duermo
con el Padre Sacristan
entre dozientos caideros
de agua bendita, y de hisopos.
D. Fel. Triste estais.
Mar. Puede ser menos?
Vanse, y salen Laurencia, Gerarda, y su padre.
Pad. Cosas de cuydado son,
y de justo sentimiento.
Lau. Suspendes mi entendimiento
con tan nueua relacion.
Pa. Dos lienços de sangre hallaron,
casi al vmbral de la puerta,
cosa muy clara, y muy cierta
de lo que al dueño costaron.
Pero yo desde aquel dia
que Leonardo estuuo aqui,
ni le hallè mas, ni le vi,
temo la desdicha mia.
Vna de dos, ò le han muerto,
ò èl ha muerto a quien dexò
essa sangre.
Lau. No sè yo,
porque has de tener por cierto,
que vn forastero ha tenido,
que a nadie ha dado ocasion,
causa de tener question;
bien puede ser que aya sido
otra cosa diferente.
Pad. Si ay diferencia, es mayor
peligro para mi honor,
si he de hablarte claramente.
Lau. Para tu honor?
Pad. Pues faltando
Leonardo, causa me diò
para que imagine yo.
Lau. Prosigue, que estàs dudando?
Pad. Que alguno pudo pensar,
si por dicha te seruia,
que honestamente seria,
que se viniesse a casar.
Lau. Presto lo has dicho.
Pad. Tan presto
como lo pensè.
Lau. Pensaste
mal si ofensa imaginaste
de mi proceder honesto;
que has visto en mi, que jamas
de mi honor vn punto baxe.
Pad. Vnas carreras, y vn page,
y no

© Biblioteca Nacional de España

y no me preguntes mas. *Vase.*

Lau. Ay Gerarda, que sospecho,
que aquella noche boluiò
Leonardo con gente, y viò
mi casamiento deshecho.
Con aquella libertad
de entrar don Felipe aqui,
si bien solamente fuy
libre de mi voluntad.
Que en lo que toca a mi honor,
tu sabes mi resistencia.

Ger. Estas tristezas Laurencia
nacen de tu grande amor.

Lau. Pues como no ha buelto mas?

Ger. Deuiose de prometer
facilidad de muger
tan rendida como estàs,
que de vna noche, y vn dia
le ha mostrado tanto amor.

Lau. Luego por esse rigor
se venga en ausencia mia?

Ger. Esso es sin duda.

Lau. Si el viue,
que es lo que yo mas deseo,
veràs lo que de mi empleo
en muchos años recibe.
Yo presumi que se viaua
tener amor.

Ger. Pues yo no.

Lau. Luego el amor se acabò?

Ger. El tiempo todo lo acaba.

Lau. Quiera primero mi honor
quien a mi me ha de querer,
porque ofender, y querer,
no puede llamarse amor.
Mas para saber lo que es,
seruirà esta fiesta al fin,
si vamos a san Martin,
donde està preso el Marques.
Que quiero yo que mi honor
se venga a desengañar,
que tambien sabe oluidar
quien sabe tener amor.

Vanse, y salen Mendoça, y el Marques.

Men. Esta licencia te pido,
la guerra al arma me toca,
porque la ocasion prouoca
a todo hombre bien nacido.
Y aunque seruirte, señor,
pudiera el alma escusarme,
no quiere el alma dexarme
por mas que lo mande amor.
No ay hombre que se reporte,
y que no me parta quieres,
si hazen burla las mugeres
de quien se queda en la Corte.
Todo es galas, todo es plumas,
todo es ir a Portugal,
donde el armada Real
lleua inumerables sumas,
De naciones diferentes.

Mar. No te canses Mendozilla,
que no saldras de Castilla
por mas que la guerra intentes.
Y eres ingrato a mi amor
en dexando de seruir.

Men. Siruiendo a tu hermano, es ir
siruiendote a ti, señor.

Mar. Digo que estas necio ya.

Men. Acabose, ya lo dexo.

Mar. Tu prouecho te aconsejo.

Men. Mi prouecho?
bueno està.

Mar. Que no quiero que te partas,
dame luz, tinta, y papel,
que este ordinario cruel
me obliga a vn millon de cartas.

Men. Voy por el. *Vase.*

Mar. Llegame aqui
vna silla, mas quisiera
salir esta noche fuera,

laun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque es tarde para mi.
Que al fin este Templo santo
es para todo prision;
pero es forçosa ocasion,
puesto que lo siento tanto.

Sale Mendoça.

Men. Aqui tienes luz, y tienes
recado para escriuir:
tienes mas que me pedir?

Mar. Que falso conmigo vienes,
que metida que tenias
la guerra en el pensamiento.

Men. Por los amigos lo siento.

Mar. Contra mi gusto porfias?

Men. Escriue, escriue.

Mar. Bien tengo
que escriuir, aunque me canso.

Sientese a escriuir, y salga Leonardo como antes.

Leo. A procurar mi descanso
otra vez al mundo vengo.
Quando la gran Magestad
de Dios licencia me dio,
hablè al Marques, a quien yo
suplìquè mi libertad.
Descuydado se ha de mi,
es moço, hase oluidado
de lo que auemos tratado,
si bien entonces le vi.
Con animo de ayudarme,
aunque negocios han sido
causa del injusto oluido,
que ha tenido en remediarme.
Ha mortales, pues podeis,
como soy testigo yo,
hazer por quien ya partiò
del mundo, no os descuydeis!
Porque se descuydaràn
de vuestras almas tambien,
aquellos mismos de quien
encomendadas estan.
Pues teneis tantos testigos,
no nos dexeis padecer,
mirad que podemos ser
despues muy buenos amigos.

Men. El sueño me està brindando,
no serà mal alcàhuete
este amigo taburete,
que tambien me està llamando.
Que a fee, q̃ ay bien que escriuir,
y ya son dadas las dos,
cabeçadas doy, por Dios,
esto se llama dormir.

Duermese.

Mar. No ay mas cartas en la lista?
ò inmenso trabajo mio!
aun falta la de mi tio
el Conde de Alua de Lista;
ya me acuerdo, y el concierto
que en el pleyto pretendi:

Sopla las luzes Leonardo.

que es esto? no ay ayre aqui,
y las luzes se me han muerto?
Mendoça, Mendoça, ola.

Men. Señor, señor.

Mar. Donde estàs?

Men. Aqui estoy.

Mar. Llegate mas,
toda la quadra està sola.

Men. Donde estàs tu, que te oygo
hablar, pero no te veo?

Mar. A donde tengo de estar,
sino en el mismo aposento.

Men. Pues sin luz?

Mar. Sin luz estoy,
que las velas se me han muerto.
Està abierta alguna puerta?
no me responde?

Men. A tiento,
que he perdido el que tenia.

Mar. Llegate acà majadero.

Men. Estaua medio dormido:

© Biblioteca Nacional de España

Iesus, las manos he puesto
sobre vna cara muy fria.
Mar. Aun no aciertas?
Men. Aun no acierto.
Mar. Dame la mano.
Men. Esso si,
cuerpo de tal con el sueño.
Mar. Acaba, enciende essas velas,
los papeles me has rebuelto.
Men. Yo voy a encender, señor.
Mar. Avràs vertido el tintero
sobre las cartas?
Men. Que importa,
no son tan necios sus dueños,
que no entiendan lo q̃ escriues,
dos concetos mas, ò menos. *Vase.*
Mar. Sin entender la ocasion
se me ha eriçado el cabello:
quando al Marques de las Nabas
osò acometer el miedo;
Viue Dios, que es fuerte cosa
la imaginacion.
Sale Mendoça con luz.
Men. Ya vengo.
Mar. Pon essas velas aqui.
Men. Iesus, san Blas, san Guillermo,
Verbum caro, anima Christi.
Mar. De que tiemblas?
Men. De que tiemblo?
tu no vès esse vezino
que tienes al lado diestro?
Mar. Quien eres?
Leo. Leonardo soy.
Mar. El muerto Leonardo?
Leo. El muerto:
don Pedro de Auila, escucha.
Men. Buena platica tenemos:
no se ira hasta la mañana,
que lo ha tomado de asiento;
no sè por donde me vaya,
la sangre se me ha rebuelto.
De medio a baxo he sentido
cierto sudor en el cuerpo;
pero que mejor passilla
merece vn muerto tan necio,
que se aparece al Marques:
matòle, està muy bien hecho;
mas yo que culpa he tenido,
que se anda tras mi este muerto?
Leo. Como os aueis descuydado,
sabiendo que estaua preso,
en sacarme de la carcel?
Mar. Ocupaciones lo han hecho.
Yo os doy palabra, Leonardo,
que a penas de rayos bellos
corone el Sol la Capilla,
quando comience a poneros
en la libertad que es justo,
para que lleguèis a veros
en la patria deseada.
Leo. Essa os pido, que padezco,
Marques, por vuestro descuydo
en admirables tormentos.
Que en pago, a Dios rogarè,
que os dè vn sucesso tan bueno,
que iguale en fama, y virtud
los antecessores vuestros.
Aquellos grandes señores,
a quien los Reyes tuuieron
en la guerra por Caudillos,
y en la paz por Consejeros.
Con esto quedaos a Dios,
y que mireis os aduierto,
en hazer bien por las almas
que deste mundo partieron. *Vase.*
Men. Fu esse? *Mar.* Si.
Men. Miralo bien.
Mar. Ya lo tengo bien mirado.
Men. Cosa que se aya quedado,
como aquestos no se ven,
escondido por aì?
Mar. Aora bien, quita essa mesa,

© Biblioteca Nacional de España

de no auer hecho me pesa
lo que entonces prometi.
Yo harè las restituciones
si sè venderme.
Men. Y sino,
èl boluerà, y pienso yo
que a mas peligro te pones.
Porque viendo que por puntos
te descuidas dèl assi,
ha de traer contra ti
vn esquadron de difuntos.
Mar. Lo primero es menester
remediar a Feliciana,
la gallarda Toledana,
que fue del muerto muger.
Casarte quiero con ella,
y darte tres mil ducados.
Men. Fueran muy bien empleados
mis pensamientos en ella.
Mas no me atreuo, señor,
porque vendrà cada dia
sobre qualquier niñeria
esse difunto hablador.
A romperme los oydos,
si reñi, sino reñi,
si los vestidos le di,
sino le di los vestidos.
Que en enseñandose a andar,
como si viuo estuuiera
vn muerto por acà fuera,
Dios lo puede remediar.
Yo quiero muger sin puntos,
y a gentes tan afectiuos,
que tengan parientes viuos,
y no habladores difuntos.
Marido hallarà señor.
Mar. Darele joyas tambien.
Men. Haràs en hazerlo bien
como Christiano, señor:
Porque yo con mi pobreza
cien Millas le he prometido.
Mar. Estraño sucesso ha sido:
ya la Aurora la cabeça
baña en jazmin, y clauel.
Men. Ya no ay para que dormir.
Mar. A Missa me quiero ir,
y rogar a Dios por èl.
Vanse, y salen Laurencia, Gerarda, D. Felipe, y don Enrique.
Lau. Hame causado temor,
si bien mi muerta esperança
ha resucitado èn veros,
vna historia tan amarga,
qual no se ha visto ninguna.
D. Fel. Esta es Laurencia la causa
de faltar la obligacion,
porque el Marques nos rogaua
no diessemos ocasion.
Lau. En Madrid solo se halla
vn dia en qualquier sucesso,
que vnos a otros se hablan.
Con grande pena he viuido
de vuestra ausencia.
D. Fel. No estaua
menos en la vuestra yo.
D. En. En fin señora Gerarda,
a breue amor, breue oluido.
Ger. Que os deue mi confiança,
que la aueis tratado assi,
pues aun a penas con Clara
vn papel me aueis escrito,
que si yo libre me hallara
para entrar con libertad
dia, o noche en vuestra casa,
muy obligado os tuuiera.
Sale el Marques, Mendoça, Feliciana y Bernardo.
Mar. Ya con Mendoça trataua
vuestro remedio. *Fel.* Señor,
donde la grandeza es tanta,
seguro esta mi remedio.
Lau. Y es razon de Feliciana,

© Biblioteca Nacional de España

de quien somos seruidoras,
y sentimos las desgracias.
Mar. Pues en aquesta ocasion
tales personas se hallan,
que a guardarme este secreto
estàn por fuerça obligadas.
Ya no serà necessario
referirles lo que passa,
y assi en presencia de todos
escuchenme seis palabras.
Yo dexo depositados
para cumplir con el alma
de Leonardo y de sus deudas,
restituciones, y mandas.
Diez mil ducados que quiero
que entre todas se repartan,
si bien confiessa que dexa
en joyas, muebles de casa
hasta seis mil, y no quiero
quitarlos a Feliciana,
ella, y su hija los gozen:
y Mendoça que rehusaua
ser su esposo, pues ya quiere,
a persuasion de quien ama,
goze otros tres mil con ella.
Men. Dame tus heroycas plantas
Auila, ilustre, y famoso,
que a la bella Feliciana
doy el alma con la mano.
Ber. Guardad la mano, y el alma,
que desde ayer tiene dueño.
Me. Como dueño? *Ber.* Està casada
conmigo, que soy su primo,
y para el efeto aguarda
solo la dispensacion.
D. Fel. Està muy bien empleada,
y me ofrezco a ser padrino.
Lau. Y yo madrina, o mi hermana.
Mar. Burlado quedas Mendoça.
Men. De essas burlillas me hagan,
que mas de quatro quisieran,
que como a mi, los burlaran.
Bernardo, buena muger
lleuais, buen prouecho os haga:
allà os lo dirà vn difunto
despues de las doze dadas.
Ber. Durmiendo yo con vn Angel,
ningun temor me acobarda.
Men. Angel los primeros dias.
D. Fel. Y aqui Senado se acaba
el verdadero sucesso,
que al gran Marques de las Nabas
sucedio, preso en Madrid,
dadnos perdon de las faltas.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España